



CLASE MEDIA EN AMERICA LATINA: INTERPRETACIONES Y COMENTARIOS*

*Baldomero Estrada***

ESTRUCTURA SOCIAL DE AMERICA LATINA Y CARACTERISTICAS DE LA CLASE MEDIA

Pese a la valorización y reconocimiento de la existencia de sociedades estratificadas en clases, una de las mayores dificultades que enfrenta el estudio de éstas es la determinación de criterios para establecer sus límites. Los trabajos de K. Marx y M. Weber han diseñado posibilidades teóricas que se han impuesto como alternativas fundamentales. Sin embargo, la dinámica de la sociedad ha ido mostrando la dificultad de encontrar criterios definitivos de evaluación, lo cual ha significado la proliferación significativa de interpretaciones y revisiones a las concepciones teóricas de esos autores.

El estudio de la clase media constituye, sin lugar a dudas, uno de los más sobresalientes temas. Su existencia, composición, límites, características, funciones, entre los aspectos más importantes, concentra la atención de los científicos sociales. Se ha originado, así, un amplio debate con variedades y encontradas posiciones. Sin embargo, su complejidad no ha permitido una mayor y necesaria precisión conceptual, sobre todo en el caso de sociedades de más reciente desarrollo, como las de América Latina¹.

*Este trabajo es una versión reducida de una investigación que pudimos iniciar en 1980, gracias a una beca de la Fundación Tinker y del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh. El apoyo constante de la U. Católica de Valparaíso, sobre todo de la Dirección General de Investigación, hizo posible ponerle término. Agradecemos también a Reid Andrews, Paul Drake, Magnus Morner, René Salinas y Mauricio Solaún, por sus críticas y comentarios en beneficio de lo positivo del trabajo.

**Profesor del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso.

¹Aldo E. Solari, Rolando Franco y Joel Jutkowitz, *Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1976), pp. 301-302.

Debemos tener presente, además, que la clase media en América Latina está en pleno proceso de formación y no tiene la misma solidez que la clase alta y baja; circunstancia que hace que su conciencia como clase sea menor que la advertida en las otras dos.

Los estudios sobre clase media para Europa y los Estados Unidos, en comparación con los realizados para América Latina, presentan mayor solidez, dada la más prolongada y perceptible existencia que allí ha tenido este grupo social, lo cual, además, ha permitido una mejor perspectiva analítica para los historiadores². Lamentablemente, los científicos sociales latinoamericanos no han recogido la experiencia europea y norteamericana en su justa medida. La utilización de los mismos conceptos y valoraciones han transformado muchos trabajos en simples extrapolaciones que han dado como resultado producciones ahistóricas y que en lugar de contribuir a un mejor análisis de la situación la han hecho aún más confusa. Se advierte por lo tanto una notoria carencia de trabajos teóricos como asimismo una ausencia de estudios empíricos de tipo histórico que arrojen luces en la situación³.

Por otra parte, las diferencias históricas existentes entre los países latinoamericanos hace que las generalizaciones respecto a la clase media a nivel continental sean muy poco adecuadas. Nos parece que aparte de la marcada heterogeneidad interna, la clase media, en cada uno de los distintos países, presenta una gran diferencia de grado en su evolución histórica. Indiscutiblemente, la presencia de la clase media en Argentina, Chile y Uruguay resulta muy difícil de detectar en similares magnitudes e importancia, como grupo organizado con identidad propia, en países como Haití, Ecuador y Bolivia.

²Entre los títulos más conocidos que tratan el problema para Europa y los Estados Unidos podemos mencionar J. Kaynor, *The Middle Class*, London 1969; W.J. Reader, *The Middle Classes*, London 1972; C.W. Mills, *White Collar, The American Middle Classes*, Oxford 1951; L. Moulin and L. Aerts, "Les Classes Moyennes. Essay de Bibliographie Critique d'une définition", en *Revue d'histoire économique et sociale*, Vol. 32, 1954, pp. 168-186 y pp. 293-309; R. Lewis y A. Mande, *The English Middle Class*, London 1949; A. Meyer, "The Lower Middle Class as Historical Problem" en *Journal of Modern History*, Vol. 47, 1975, pp. 409-436; J. Bonham, *The Middle Class Vote*, London 1954, A.A. Blum, *White Collar Workers*, New York 1971; P.R. Decker, *Fortunes and Failures. White Collar Mobility in Nineteenth Century*, San Francisco, Cambridge 1978; R.A. Gretton, *The English Middle Class*, 1917; A. Sturmthal (ed.) *White Collar Trade Unions. Contemporary Developments in Industrial Societies*, Urbana 1968; F. Parkin, *Middle Class Radicalism*, Manchester 1968; Jurgen Kocka, *White Collar Workers in America, 1890-1940*, London 1980.

³En 1971 se efectuó en Mérida, México, un seminario sobre "Los Problemas de Conceptualización de las Clases Sociales en América Latina". Hubo 3 ponencias básicas presentadas por Florestan Fernandes, Nicos Poulantzas y Alain Touraine. El único que trató en forma expresa el caso latinoamericano fue Fernandes; en cambio Poulantzas y Touraine plantearon problemas teóricos desde una perspectiva básicamente europea. José Calixto Rangel, comentarista del trabajo de Poulantzas, manifestó: "La ponencia se encuentra elaborada sin hacer referencia concreta a la realidad latinoamericana, hecho que, dada la naturaleza del seminario, constituye una limitación..." en Raúl Benítez Zenteno (ed.), *Las Clases Sociales en América Latina* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1973), p. 127.

Esta heterogeneidad hace difícil poder definir a la clase media. De ahí que normalmente se la clasifique simplemente como el sector social que no pertenece a la clase alta y tampoco a la baja. En otras palabras, se mantiene entre ambas clases. La característica psicológica del arribismo de la clase media, ella la proyecta en sus ambiciones hacia logros más próximos a la clase alta. Sin embargo, muchos de sus problemas, como los económicos, unen a una parte de la clase media, o la deberían unir en un frente común con la clase baja.

A la implicancia numérica ha de sumarse la relevante situación que plantea la fisonomía demográfica de cada nación por la interposición de problemas sociales y étnicos en varias naciones. A esto habría que agregar la influencia que tienen las diferencias étnicas en las distintas sociedades. La conjunción de grupos étnicos aborígenes americanos, españoles y portugueses, más los esclavos procedentes de África otorgaron a la América Latina colonial una composición étnica y cultural bastante abigarrada. A este proceso de miscegenación se agregaría el proceso de transformaciones etnoculturales del siglo XIX, debido a la inmigración europea que afectaría de modo significativo aunque en distinto grado a algunos países latinoamericanos⁴.

En términos globales la regionalización etnocultural diseñada por R. Beals orienta en forma bastante acertada respecto a la gama social que salta a primera vista en América Latina. Es posible, entonces, distinguir tres regiones: la de orientación europea o euronorteamericana, la de carácter indomestizo y la de composición básicamente negroide⁵.

No obstante, cabría señalar que este carácter, desde la década de los 50 en adelante, ha venido mostrando variaciones importantes que obligan a considerar con cautela la relación étnico-social. El desarrollo experimentado por países como México, Brasil, Venezuela y Panamá ha provocado alteraciones sociales que se contradicen con el modelo tradicional. Es decir, se advierte una mayor movilidad social en los sectores mestizos y negros. En todo caso, son bastantes perceptibles las incidencias que esta variedad étnica presenta en las características sociales de Latinoamérica.

Siguiendo la clasificación de Beals para los países de tendencia europeizante, parece más ajustado hablar de sociedades triestratificadas. Es evidente que en naciones como Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica, existen tres estratos claramente identificables y de importante presencia en la acción política y sociocultural. Sin embargo, en las sociedades de carácter indomestizo y negroide se observa bastante desequilibrio en cuanto a la figuración e importancia de cada uno de sus estratos. Incluso, en algunos casos, no es aventurado hablar de sociedades bipolarizadas, debido a que la clase media casi no se advierte y

⁴Magnus Mörner, *Race Mixture in the History of Latin America* (Boston: Little Brown and Company, 1967), es una excelente visión de conjunto sobre los principales problemas raciales a través de la historia latinoamericana. No obstante, sus conclusiones nos parecen muy optimistas en cuanto a la desaparición de consideraciones étnicas en la estructura social.

⁵Ralph Beals, "Social Stratification in Latin America" *American Journal of Sociology*, 58, 1952.

tan sólo una gran masa proletaria junto a una reducida plutocracia que controla la estructura económica y posee el poder político, son reconocibles.

Por otro lado, en algunos países, en especial los de características indomestizas, por la variedad de culturas de los distintos grupos que los componen, se pueden encontrar diferentes sistemas de status y de prestigio. En las naciones andinas es evidente que las valoraciones económicas no poseen el mismo significado que tienen en las sociedades europeizadas⁶.

El dominio que ha ejercido el europeo dentro del continente ha conducido a configurar una pirámide social en que la cúspide es blanca-mestiza, pero en paulatino ritmo de oscurecimiento, hasta llegar a una base compuesta por negros. Es decir una sociedad pigmentocrática.

La estructura social de América Latina no ha superado los problemas étnicos aún. Quizás no estén estudiados en toda su profundidad, pero ello no implica desconocer su realidad. Tanto los países que se jactan de poseer uniformidad étnica como aquéllos de conformación heterogénea, muestran prejuicios innegables. En otros, como Chile, cuya constitución mestiza es fácilmente perceptible, son innumerables las referencias de muchos intelectuales a la "hemogeneidad racial", pretendiendo syndicar con ello sus mayores cualidades culturales⁷. El Brasil contemporáneo, de acuerdo a Debuyst⁸, es una sociedad de clases multirracial en la que los prejuicios de clase son más fuertes que los prejuicios de raza, pero en la que las personas de color se encuentran de hecho, en gran mayoría, en el proletariado y campesinado; y aunque para ellas existe la posibilidad del ascenso social, en igualdad de condiciones se preferirá a un blanco cuando se trate de elegir a alguien para un empleo⁹.

Aunque, de acuerdo a M. Morner, el devenir histórico haya ido disminuyendo las limitaciones sociales para algunos grupos étnicos, es obvio que las

⁶Jürgen Kocka, *White Collar Workers in America 1890-1940* (Beverly Hills: SAGE Publications, 1980), demuestra la importancia que ha tenido en toda la vida social la heterogénea constitución étnica de la sociedad norteamericana, lo que ha sido un fuerte factor en la escasa delimitación de clases. Es decir, los grupos sociales han tenido en consideración, más que factores económicos o de status, elementos culturales.

⁷Fredrick Pike, "Aspects of Class Relations on Chile" en *Hispania American Historical Review*, (en adelante *HAHR*) 43:1, 1963, p. 32, a propósito, señala: "Para un chileno que es orgullosamente nacionalista y optimista acerca del progreso potencial de su país, y quien, al mismo tiempo, está convencido de la inferioridad de los indios y mestizos, es conveniente olvidar la aplastante evidencia de sangre indígena entre las clases bajas y el hecho de que, como Benjamín Subercaseaux lo ha observado, la clase baja chilena se distingue en primer lugar por su color".

⁸Federico Debuyst, *Las Clases Sociales en América Latina*. (Bogotá: Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de Feres, 1982), p. 71.

⁹Recordemos que la esclavitud es un problema al que sólo se dio solución definitiva a fines del siglo pasado. A las primeras medidas tomadas por las repúblicas de comienzos del siglo XIX, siguió un activo contrabando. El interés británico por no verse privado de mano de obra en sus colonias impidió un mayor volumen de comercialización esclava. Las últimas colonias españolas, Puerto Rico y Cuba abolieron la esclavitud en 1873 y 1886 respectivamente y Brasil en 1888; un excelente trabajo sobre la materia es Rolando Mellafe, *La Esclavitud en Hispanoamérica* (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964).

reservas que plantea R. Andrews, para la situación percibida en Argentina a fines del siglo XIX, pueden perfectamente proyectarse, en alguna forma hasta el presente, en aquellas sociedades como la brasileña, centroamericana o caribeña donde hay mayor presencia negra e indígena¹⁰.

Habría que señalar otro de los fenómenos de fundamental trascendencia para la comprensión de las sociedades latinoamericanas y de muy escasa exploración. Es el proceso de movilidad social. Hasta el momento ha quedado en evidencia la relación estrecha que existe entre movilidad social y desarrollo de la clase media. Esta situación hace imprescindibles para una comprensión histórica del origen y desarrollo de la clase media, mayores investigaciones al respecto¹¹.

Del mismo modo, los movimientos migratorios se ligan muy íntimamente a los procesos de movilidad y desarrollo de la clase media. La migración europea que llegó durante el siglo XIX, principalmente a los países del Atlántico Sur, constituyó indiscutiblemente un factor trascendental en el desenvolvimiento de esos países y de sus respectivas sociedades.

Las transformaciones económicas, los cambios de estructura, la expansión de las oportunidades, ofrecieron excelentes posibilidades para que la inmigración ejerciera influencia en la movilidad social que se produjo en los países que recibieron contingente europeo¹². El inmigrante mostró una predisposición excepcional para alcanzar posiciones socioeconómicas superiores a las que les correspondían en Europa. La mayoría llegó a América Latina perteneciendo a la clase baja, pero pronto fueron situándose en posición de clase media¹³. De acuerdo a G. Germani, en Brasil, Argentina y Uruguay los inmigrantes ascendieron mucho más rápido que los nativos¹⁴.

¹⁰Reid Andrews, "Race versus Class Association: The Afro-Argentine of Buenos Aires, 1850-1900", en *Journal of Latin American Studies*, 2:1, 1979, p. 39.

¹¹L.A. Costa Pinto, *Desenvolvimento Econômico y Mobilidade Social*, Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciências Sociais, Boletín 2, 1959, p. 20; Gino Germani, "Social and Political Consequences of Mobility" en N.J. Swelser y S.M. Lipset ed., *Social Structure and Mobility en Economic Development* (Chicago: Aldim Publishing Co., 1964).

¹²Entre los trabajos al respecto que nos han parecido importantes podemos mencionar: Gustavo Beyhaut, R. Cortés Conde, H. Gorostegui y S. Torrado, "Inmigración y Desarrollo Económico", *Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología*, Buenos Aires: 1961; L.A. Costa Pinto, "Desenvolvimento Econômico e Mobilidade Social", *Boletín Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, II: 1959; Bertram Hutchinson, "Structural and Exchange Mobility in the Assimilation of Migrants to Brazil", *Population Studies*, XII: 112, S.M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963; S.M. Lipset, *Social Structure and Mobility in Economic Development*, Chicago: Aldine Publishing Co., 1964.

¹³Carl Solberg, *Immigration and Nationalism Argentina and Chile, 1890-1914* (Austin: University of Texas Press, 1970), p. 33.

¹⁴Bertram Hutchinson, "Structural and Exchange Mobility in the Assimilation to Brazil" in *Population Studies*, XII: 112, 1958-59, realizó un estudio en São Paulo en 1956 y comprobó que la movilidad social era superior para los extranjeros y sus descendientes; Gino Germani, *Clase Media en Argentina*, en *materiales para el estudio de la clase media en América Latina* (en adelante MECMAL); Vol.

En cuanto a los movimientos migratorios internos es por demás conocido el carácter espectacular que han tenido los desplazamientos desde los medios rurales a las ciudades. Por cierto la relación directa que existe entre urbanización y clase media impone detenerse más en examinar este fenómeno. De partida, habría que dejar establecido desde ya que al respecto han proliferado interpretaciones simplistas que muy poco han aportado a la comprensión de él. Muchos autores han explicado el fenómeno migratorio desde las zonas rurales como respuesta al desarrollo industrial que los centros urbanos habrían experimentado. Como mostraremos más adelante, la aplicación de teorías apropiadas a sociedades más desarrolladas, como ha ocurrido en este caso, no ha sido una buena respuesta a los procesos históricos latinoamericanos.

El distinto ritmo de la economía y de la evolución política en las diferentes sociedades latinoamericanas ha determinado que la incidencia de los factores que concurren en la constitución de la clase media, vaya variando con el tiempo. De acuerdo a lo señalado anteriormente, la posibilidad de Argentina, Uruguay y Brasil —y en parte Chile— de poder utilizar durante el siglo XIX, como resultado de fenómenos internos europeos, una apreciable masa laboral europea, no la han tenido las naciones cuyo proceso de industrialización ha comenzado en este siglo. Los fenómenos migratorios, no obstante, continúan afectando la estructura social del continente, sobre todo afectando la clase media. Un buen ejemplo al respecto es el caso de Venezuela, que ha concentrado una apreciable cantidad de profesionales, que por razones económicas o políticas han emigrado desde Argentina, Uruguay y Chile, especialmente.

Parecen justificados entonces los temores de algunos sociólogos y economistas sobre el peligro del desarrollo educacional sin apropiadas transformaciones socioeconómicas. Si bien es cierto que la educación y la emigración influyen positivamente en el proceso de urbanización y son también elementos básicos que permiten la movilidad social, llega un momento en que su evolución supera las expectativas laborales¹⁵. Filgueira y Geneletti precisan que:

“El adelanto del sistema educacional con respecto a la estructura productiva genera lo que se ha denominado “devaluación de la educación”, que significa que la inversión educacional tiene que ser cada vez más alta para que pueda obtener los mismos niveles ocupacionales o de ingresos”¹⁶.

I, p. 15, sostiene: “El aflujo de grandes masas inmigratorias y el consecuente desarrollo económico han sido, como es sabido, los factores centrales en el desarrollo de la clase media argentina. Ello se ha realizado indirectamente en cuanto han contribuido a madurar la estructura social del país y directamente en cuanto muchos de los inmigrantes y de sus hijos ascendieron socialmente y pasaron a formar parte de la clase media”.

¹⁵John Johnson, *La Transformación Política de América Latina. Surgimiento de los sectores Medios* (Buenos Aires: Librería Hachette, 1961), pp. 29-30, 211, señala los adelantos que se han desarrollado en la instrucción, como una de las bases de la formación de la clase media y del desarrollo continental.

¹⁶Carlos Filgueira y Carlo Geneletti, *Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina* (Santiago: Cuadernos de la CEPAL, 39, 1981).

El intenso uso de las posibilidades educacionales revela el a veces acentuado deseo de surgimiento del individuo de clase media, acorde con las características que impone el sistema capitalista. De ahí la validez de la afirmación de A. Labarca, que sostiene que los miembros de la clase media siempre se encuentran en una posición de tránsito, como de paso; en otras palabras, no son clase media sino que están¹⁷. Esta notoria característica explica muchas de las conductas del grupo: sus anhelos de llevar un ritmo de vida superior al de sus posibilidades, orientándose hacia la clase alta y tratando de alejarse de la clase baja. Todo esto se traduce en un comportamiento arribista y fuertemente marcado por la formalidad¹⁸.

Otras de las características que se adjudican a la clase media y que a nuestro juicio sería discutible, dada la vaguedad del concepto, es el carácter nacionalista¹⁹. Es nítida la vinculación que busca la clase media en relación con el Estado, como medio para sus logros políticos y económicos. Sin embargo, nos parece que esta situación no tiene la suficiente fuerza como para afirmar que la clase media es nacionalista. Al menos no lo es totalmente. Más aun, pensamos que las sociedades latinoamericanas no son nacionalistas. No tienen conciencia de pertenecer a una nación. No se identifican, si acaso los reconocen, con sus valores. Las máximas demostraciones de nacionalismo en América Latina se encuentran en las competencias deportivas (en las tribunas) y en las celebraciones de algunas gestas militares. Sin embargo, en oposición a tales arrebatos circunstanciales, encontramos un exacerbado interés por adoptar formas y modos foráneos²⁰. Tampoco se advierte una actitud nacionalista en la conducta de la sociedad frente a los bienes estatales, los cuales se identifican como bienes de uso común y ante los cuales se tienen todos los derechos, pero ningún deber. Decir que algo es fiscal, vale decir que todos pueden usar y abusar de tal objeto. ¿Se podría afirmar que la conducta de la burocracia estatal evidencia nacionalismo? La dilapidación y mal uso de los bienes y servicios estatales no lo demuestran así. La sociedad identifica más la nación con el gobierno que con la noción abstracta de Estado. De este modo el Estado viene a

¹⁷Amanda Labarca, "Apuntes para estudiar la clase media en Chile", en *Atenea*, 98-99, 1950, p. 255.

¹⁸Guillermo García Ponce, *Política y Clase Media* (Editorial La Muralla, 1967, sin lugar de ed.), de evidente filiación marxista, caracteriza a la clase media en términos bastante duros. Entre otros calificativos que le aplica están los de sectaria, dogmática, subjetiva, vanidosa, ególatra, formal, presuntuosa, ciclotímica, oportunista, personalista, etc.

¹⁹John Johnson, *op. cit.*, p. 32; Víctor Alba, "The Middle Class Revolution" en *New Politics* Winter 1962, p. 67.

²⁰Esta situación es fácilmente perceptible en la actividad comercial, en la que abundan los nombres de tiendas y denominaciones de productos usando términos extranjeros. Las "Boutiques" de los barrios de clase media y alta y sus productos son altamente apetecidos si su procedencia es extranjera. Normalmente lo importado es símbolo y garantía de calidad. Ver al respecto, R. Stavenhagen, "Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina" en *Tres Ensayos sobre América Latina* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1973).

ser el gobierno. ¿La conducta de la sociedad en el cumplimiento de sus obligaciones tributarias permite sostener la existencia de un sentimiento maduro de nacionalismo? La respuesta tiene que ser negativa, por cuanto es de todos conocido que la evasión tributaria en nuestros países es altísima²¹.

En el mejor de los casos podríamos aceptar que el grado de nacionalismo de la clase media durante el siglo xx ha sido superior al de la clase alta. Lo que no es mucho decir. La clase alta, por sus intereses económicos, se ve muchas veces enfrentada a los intereses de la nación. La dependencia a que se ha visto sometido nuestro continente mucho le debe a nuestra "aristocracia". Empero, la clase baja, absorbida por su idealismo e ignorancia, ha sido la que mayores pruebas ha dado de conducta nacionalista. En una participación voluntaria o forzada, sus miembros son los más afectados por los conflictos bélicos. "El soldado desconocido" de América Latina, es sin duda de la clase baja.

Nos asiste la impresión de que el carácter urbano, la utilización del Estado para sus fines, el aprovechamiento de la educación para movilizarse socialmente, la tendencia a llevar una forma de vida superior a los ingresos, son características muy marcadas e identificables en la clase media²². No obstante, su heterogeneidad debe siempre mantenernos alerta, por cuanto la diversidad del grupo hace que las generalizaciones se mantengan a un nivel demasiado amplio y ambiguo.

CLASE MEDIA Y ACCION POLITICA

La percepción más importante de la presencia de la clase media latinoamericana se produce con su participación activa en la arena política. A comienzos del siglo xx, en muchos países latinoamericanos, se manifiesta de modo significativo la inquietud política de la clase media a través de distintos movimientos de lucha por el poder. Tal es así que los países caracterizados por poseer la más alta representación de clase media se advierte una destacada participación, de esta clase, en la generación y gestión de gobiernos cuyas características reformistas marcaron hitos trascendentes para sus respectivas sociedades. Es el caso de la ascensión al poder de José Batlle Ordóñez, en Uruguay en 1903; de Hipólito Yrigoyen, en Argentina en 1916 y de Arturo Alessandri en Chile en 1920.

La historia política contemporánea, a través de todo el continente, se ha visto caracterizada por una serie de movimientos protagonizados por la clase media. El PRI en México, el APRA en Perú, el COPEI y la AD en Venezuela, la Democracia Cristiana en Chile, el movimiento peronista en Argentina, entre

²¹Para el caso de Chile existe un excelente trabajo con muchas reediciones de Jorge Ahumada, titulado *En Vez de la Miseria* y en el cual además de trazar la trayectoria económica del país hace interesantes alcances sobre la conducta del chileno frente a los problemas y situaciones relacionadas con la economía.

²²Gino Germani, "La Clase Media en Argentina...", A. Labarca, *op. cit.*

otros, constituyen pruebas palmarias de la relevancia que tiene la clase media en el quehacer político. Por otra parte, la activa injerencia política que han tenido las fuerzas armadas y los conflictos que dicha participación ha generado en la sociedad latinoamericana, ofrecen un interesante ángulo para perfilar la conducta de la clase media. Desde el movimiento encauzado por Omar Torrijos en Panamá con la Guardia Nacional, y los encabezados por Getulio Vargas, Juan D. Perón y Jacobo Arbenz, hasta los actuales regímenes existentes en Paraguay y Chile, se registra una amplia variedad cromática de tipo político, fiel reflejo del comportamiento heterogéneo de la clase media: desde el reformismo populista de fuerte injerencia estatal hasta regímenes de derecha de marcado tinte liberal clásico en lo económico.

Al no poseer la clase media poder económico, que es lo que ha permitido históricamente la hegemonía de la clase alta en el poder político, ha debido buscar en el Estado y los partidos políticos los medios para poder acceder a dicho poder²³. En este sentido se explica su fuerte adhesión a la participación del Estado en el desarrollo de la nación. Los pequeños y medianos industriales y comerciantes buscan en él la protección ante los grandes consorcios y empresas nacionales y extranjeras. Procuran además, trato de excepción en la tributación y apoyo financiero. Por otro lado, la burocracia estatal, tradicionalmente sobredimensionada en nuestros países, es una de las fuentes laborales fundamentales. En ella se congrega gran parte de la clase media latinoamericana. En este sentido, el Estado ha sido el medio por el cual la clase media ha conseguido una posición segura y estable.

La importancia del Estado para la clase media hizo ver la necesidad de ampliar la participación política. El sufragio universal y el régimen democrático han sido los puntales de surgimiento político de la clase media²⁴. La imposibilidad de alcanzar el poder de modo independiente ha conducido a la clase media a formar frentes unidos con la clase baja, con la cual solidariza en muchas de sus inquietudes²⁵. La relación existente a través del tiempo entre ambas ha permitido juicios bastantes severos sobre la acción de la clase media. La denuncia generalizada es que ésta se ha valido de la clase baja para conseguir sus propios beneficios sin real preocupación por los intereses de sus aliados. Sin duda, el carácter moderado de la conducta política que globalmente muestra la clase media no ha significado en los hechos soluciones de fondo a los problemas de la clase baja. Incluso se podría afirmar, en términos generales, que la orientación de la clase media en su trayectoria histórica ha oscilado entre

²³J. Graciarena, *Poder y Clases Sociales en el Desarrollo de América Latina* (B. Aires: Ed. Paidós, 1971), p. 175.

²⁴Ibidem.

²⁵John Johnson, *op. cit.*, p. 82, hace notar el apoyo que dio José Batlle, a través de su diario "El Día", en 1895, al derecho de huelga de los obreros, lo cual le significó contar con sus votos en la posterior elección como presidente de la nación.

una relación con los sectores populares y un mayor vínculo con los sectores altos²⁶.

A fin de comprender de modo más claro el papel y la valoración que se le han asignado a la clase media en la perspectiva política, examinaremos algunas opiniones vertidas por los científicos sociales más representativos de las diferentes corrientes y posiciones existentes.

Existe una hipótesis que podría denominarse "progresista", que asigna a la clase media una relevante gestión en el quehacer político de América Latina. La literatura al respecto es bastante voluminosa. No obstante, la posición no siempre queda muy demostrada²⁷.

Al iniciarse la década de 1950 apareció un conjunto de trabajos publicados por la Unión Panamericana que reunió estudios de todos los países, excepto de Perú y Guatemala²⁸. Los seis volúmenes que recopilan 27 colaboraciones constituyen el primer intento por entregar una visión total del continente sobre la importancia de la clase media. A pesar de que a los autores se les sugirió un esquema, éste no siempre se cumple. Por consiguiente, resulta muy difícil obtener una síntesis de tales trabajos. Hay una diferencia manifiesta en los aspectos de que tratan. Mientras unos se preocupan por los orígenes del grupo (Smith, en Colombia), otros analizaron casos limitados a sectores urbanos de determinada ciudad (v.g., Lucila Hermman en Guarantinguetá, un sector de São Paulo). Algunos tienen carácter de ensayo, en que abundan las generalizaciones y opiniones personales sin base objetiva. Otros entregan alguna información estadística, no del todo completa, lo que revela que, en general, no existe en el continente información suficiente que permita efectuar investigaciones empíricas más detenidas. Ello es especialmente notorio cuando se trata de intenciones explorativas de carácter global de las distintas naciones, pues muchas veces ni siquiera se puede contar con información censal. No obstante, nos parece que habría posibilidad de obtener documentación apropiada a nivel de instituciones y organizaciones gremiales, además de la de los partidos políticos y otras instituciones afines que reportarían la información adecuada al propósito.

²⁶Jorge Graciarena, *op. cit.*, 182-184, menciona cinco razones por las cuales se ha producido este fenómeno: 1) Crecimiento de la clase media; 2) Acentuación del carácter urbano de la clase media; 3) Concentración del ingreso de la clase media en mayor proporción que la del crecimiento en conjunto de la economía; 4) Mayor diferencia de ingreso entre sectores altos y bajos; 5) Ingreso de la clase media a todas las esferas importantes de la participación política y social.

²⁷Charles Anderson, "The Concepts of Race and Class and the Explanation of Latin American Politics", in M. Mörner ed., *Race and Class in Latin America*, (New York: Columbia University Press, 1970) p. 246, al respecto sostiene: "La mayoría de los politólogos han acentuado la íntima relación entre la fuerza de la clase media y la viabilidad de las instituciones, procesos y características del sistema democrático. Considerando que tal observación es poco seria como análisis político, sería sorprendente que tal situación fuera considerada como explicación de la política latinoamericana".

²⁸Sugiyama Iutaka, "Social Stratification Research in Latin America", en *Latin American Research Review*, I, 1, 1965, hace un apropiado comentario sobre las características y validez de los MECMAL.

A pesar de las limitaciones que muestran algunos trabajos en especial y la imposibilidad de obtener una síntesis coherente a nivel continental, la edición constituye un importante y necesario primer paso en la cuestión.

No obstante lo anterior, bien puede recogerse de los trabajos aludidos un aspecto importante y revelador. Una de las interrogantes sugeridas por los editores se refiere a si es beneficioso para la estabilidad política y las formas democráticas de gobierno el crecimiento numérico de la clase media. La mayoría de los autores que se pronunciaron sobre este tópico ofrecieron respuestas positivas. Aunque no siempre sus respuestas resultan convincentes, es bastante reveladora la percepción que ellos poseen de sus respectivas sociedades.

Para Humberto Palza S., que se refiere a Bolivia, el incremento de la clase media se traduce en evolución cultural "de la que depende, sin lugar a duda, la mejor conducta política y democrática de los pueblos"²⁹. Julio Vega, respecto a Chile, pone énfasis en que "el crecimiento de la clase media ha hecho posible que la democracia deje de ser una mera declaración constitucional y se convierta en realidad"... "Su desarrollo es la mejor garantía del régimen democrático por su interés en defenderlo tanto de las pretensiones oligárquicas y reaccionarias de unos, como de los arrebatos revolucionarios de otros"³⁰. Por su parte, Manuel de J. Troncoso de la Concha señala que "en la clase media reside el núcleo de la potencialidad de un país"; que debe estimularse su crecimiento a través del desarrollo y fomento urbano, del desarrollo de la enseñanza técnico-profesional y de los instrumentos de crédito³¹. A conclusiones semejantes arriban Humberto García Ortiz, que trabajó el caso de Ecuador; Rafael Segovia A. al referirse a Costa Rica y Madeleine Sylvain Bouchereau respecto a Haití.

Gino Germani, uno de los más destacados estudiosos del tema, sobre todo del caso argentino, fue uno de los pocos que plantearon ciertas limitaciones a la relación directa entre crecimiento de la clase media y estabilidad política. El observa la evolución de la clase media en Argentina como un proceso que desde sus inicios se liga con los intereses de la clase baja, pero que últimamente ha devenido en una cada vez mayor identificación con la clase alta. Por otro lado, las experiencias conocidas en Europa, que vincularon a la clase media con los movimientos facistas, le hacen reaccionar con cautela³².

Germani alude, finalmente, a que la función estabilizadora que podría cumplir la clase media requiere de condiciones imprescindibles. Además del crecimiento cuantitativo, se necesita, en su opinión, que su nivel económico se mantenga o aumente y que no vea como amenaza a su prestigio el hecho de aproximarse los sectores bajos a su nivel económico.

Otro de los puntos de vista que resulta de interés señalar es el vertido por Juan F. Carvajal, quien al referirse a Cuba caracteriza a la clase media como un

²⁹Humberto Plaza, "La Clase Media en Bolivia", en *MECMAL*, Vol. III, p. 15.

³⁰Julio Vega, "La Clase Media en Chile", en *MECMAL*, Vol. III, p. 91.

³¹M.J. Troncoso de la Concha, "La Clase Media en Santo Domingo" en *MECMAL*, Vol. VI, p. 67.

³²G. Germani, "La Clase Media en Argentina...".

sector "oprimido económicamente y sin poder conseguir ni comparativamente las mejoras que ha conseguido el obrero". Aunque estima positivo el crecimiento numérico de la clase media, cree que son ineludibles algunos cambios que garanticen su normal desenvolvimiento. Sostiene que su concentración debe orientarse preferentemente al medio rural. Hace notar, igualmente, que el resentimiento que caracteriza a la clase media cubana podría favorecer "cualquier cambio que aparentemente le diera estabilidad y paz; cambio que, si resulta espejismo, no sería lo más favorable al país o a la democracia del continente"³³.

Conviene detenerse brevemente en esto último, en consideración a los hechos históricos producidos en Cuba en los últimos decenios. Aunque Carvajal deja entrever, ya en la década del 1950, la posibilidad de participación revolucionaria de la clase media, dada su deplorable condición, nos parece, al menos en el nivel activo y de gestión del proceso que culminó en 1959, que su participación no fue de primera línea. A pesar de que algunos autores han querido registrar la revolución cubana como un movimiento efectuado por la clase media³⁴, Hugh Thomas ofrece pruebas suficientes de la falsedad de tal afirmación³⁵. Lo que sí quedaría por esclarecer es el grado de la participación que la clase media, por lo demás bastante reducida, tuvo en el proceso inicial y cuál ha sido su posterior relación con dicho fenómeno³⁶.

El trabajo de John Johnson, "Political Change in Latin America", que apareció en 1958 y fue editado en español en 1961 ("La Transformación Política de América Latina. Surgimiento de los Sectores Medios") ha sido uno de los que han desatado más polémica. El autor sindicó a "los sectores medios" como grupo social dinámico y de creciente importancia en el desarrollo político latinoamericano. A su juicio, la injerencia de estos sectores sería indispensable debido a su paulatino crecimiento numérico, como asimismo más fuerte, en consideración a la mayor concentración de poder que irán acumulando. Aun cuando el trabajo de Johnson sólo hace referencias a Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay, es en estos países de mayor relevancia de la clase media donde el autor aprecia que su liderazgo político social y económico está trazando la huella que habrán de seguir las restantes naciones³⁷.

³³J.F. Carvajal, "Observaciones sobre la clase media en Cuba", en *MECMAL*, Vol. II, p. 42.

³⁴Theodore Draper, *Castro's Revolution* (New York; 1962), es uno de los principales sostenedores de la participación de la clase media en la revolución cubana.

³⁵Hugh Thomas, "La Política de Clase Media y la Revolución Cubana", en Claudio Véliz ed., *El Conformismo en América Latina* (Santiago: Editorial Universitaria, 1970).

³⁶Lowry Nelson, *Rural Cuba* (University of Minnesota: 1950), sostiene que no está en absoluto seguro de que exista una clase media en Cuba, pero no se puede poner en duda la existencia de las clases alta y baja; por su parte Hugh Thomas, *op. cit.*, p. 274, afirma: "las características fundamentales de Cuba es que a mediados del siglo XX existían en ella solamente 2 clases sociales, la alta (o media) y la baja. La movilidad no era imposible entre estas dos clases".

³⁷J. Johnson, *op. cit.*

Le supone Johnson a la clase media, luego de trascurrida la primera mitad del siglo xx, una apreciable experiencia política que le ha dado una capacidad mediadora garantía, bajo su tutela, de estabilidad y armonía en el desarrollo latinoamericano. Sostiene que su capacidad cultural es otra de las bondades que avalan su capacidad conductora.

Los méritos de este trabajo son bastante notorios, sobre todo por el intento de su autor de llevar a cabo una comprensión del problema a nivel continental. Aunque los antecedentes objetivos en el trato particular de las naciones señaladas no siempre resulten lo suficientemente sólidos para avalar sus juicios, su análisis permite importantes elementos que llevan a caracterizar a la clase media latinoamericana. Curiosamente, a pesar de su rechazo del concepto de clase media, la lectura del libro entrega elementos de juicio que prueban que, pese a su heterogeneidad, los miembros de la clase media no sólo se identifican por sus diferencias o exclusión con respecto a la alta y baja clase, sino que hay también importantes características conductuales e intereses que, aunque en distinto grado, provocan la convergencia de los sectores hacia objetivos comunes. En todo caso habría que recoger la crítica de A. Sánchez Crespo, en el sentido de que la obra no perfila cuáles serían las razones teóricas por las cuales "un grupo que se reconoce socialmente heterogéneo puede presentar posiciones políticas homogéneas"³⁸.

Entendemos que el afán de Johnson por obtener una respuesta global afectaría la precisión en el análisis descriptivo de las naciones elegidas, pero nos parece que, especialmente en el caso de Argentina, los antecedentes no siempre logran demostrar la valoración que se da al rol de la clase media a partir de los juicios que emite. Se echa de menos, el reconocimiento de las particularidades y efectos que provocan en el comportamiento de la clase media las características de las respectivas clases altas y bajas³⁹. Igual cosa puede afirmarse con respecto a las diferenciaciones étnicas, de acuerdo a lo dicho anteriormente.

En 1962, la publicación de Robert Alexander, "The Struggle for Democracy en Latin America", en sus aspectos básicos ratifica la tesis de Johnson. Uno de los más notables cambios que se han producido, según Alexander en la sociedad latinoamericana, ha sido la evolución que han experimentado los grupos medios, haciéndose notar la importancia del sector burocrático, especialmente⁴⁰.

La ponderación de la importancia del rol de la clase media nos parece que ha

³⁸Alberto Sánchez Crespo, Comentario a "La Transformación Política de América Latina. Surgimiento de los Sectores Medios" (John Johnson), en *Desarrollo Económico*, 2:1, 1962.

³⁹Harry Bernstein, *HAHR*, 4; 1960 en su reseña al libro de Johnson, sostiene: "Del modo como aparece la élite se supone que es estática, tradicional, quizás atrasada y los sectores medios son dinámicos, progresistas con un rol directivo... yo no pienso que las cosas sean tan simples excepto para los escritores. No se advierte ninguna preocupación por las fuerzas de los sectores regionales; ni tampoco se le da suficiente importancia a la élite intelectual".

⁴⁰Robert Alexander, *Today's Latin America* (Carden City: Anchor Books, 1962).

llegado a su extremo en la posición de Víctor Alba, quien prácticamente atribuye una función mesiánica a la clase media en la conducción de los cambios sociales y económicos del continente. Para Alba, la clase media es la única capacitada para dirigir la revolución. Descalifica la capacidad de la clase baja en esa función y caracteriza al movimiento obrero como "lleno de vicios, condición por la cual es así mismo culpable; pasivo, y falto de idealismo e ideología"⁴¹.

Para abreviar puede sintetizarse, sin necesidad de mayores comentarios, esta apasionada y extrema posición en la siguiente cita:

"...en América Latina los intereses de la clase media coinciden con los intereses de toda América Latina (y, en nuestro contexto, con los intereses de toda la humanidad). Esta coincidencia justifica la adquisición de privilegios por parte de la clase media, excusa sus errores (que resultan de su falta de experiencia política e ideológica) y, al mismo tiempo nos lleva a creer que posee una responsabilidad continental. A la clase media le corresponde ayudar a las clases reprimidas: específicamente la clase trabajadora, la cual está aún en formación, sin clara conciencia de sus intereses y papel; los campesinos que aún están vinculados a obsoletas formas de trabajo y de vida, y por supuesto, a los grupos de nativos"⁴².

Entre los últimos trabajos realizados dentro de esta perspectiva "progresista", debemos finalmente señalar el trabajo de Carlos M. Rama, que concluye que "los países en los cuales las experiencias democráticas formales han tenido más éxito o por lo menos han desarrollado periodos más extensos, han sido invariablemente aquellos que cuentan con una amplia clase media que supera el 15% de la población"⁴³. Rama hace notar, asimismo, que el triunfo socialista en Francia de F. Mitterrand ha articulado en Europa una alianza tácita entre la pequeña burguesía y los sectores populares, lo que se interpreta, a nuestro juicio muy audazmente, como "un replanteo de la lucha de clases, ahora concebida como un enfrentamiento entre la gran burguesía frente a la pequeña burguesía aliada con el proletario"⁴⁴.

Nos parece que el caso francés no podría tomarse como un modelo posible de proyectar en América Latina. Tendremos que esperar el desarrollo de la experiencia argentina, bajo la dirección de los radicales y las expectativas que pueden surgir para las relaciones políticas clase media-proletariado.

Debido a la aparente similitud, existente en cuanto a estructura social y a procesos políticos, entre Argentina, Uruguay y Chile, habría que observar el

⁴¹Víctor Alba, "The Middle Class Revolution" en *New Politics*, Winter 1962, p. 68.

⁴²Ibidem.

⁴³Carlos Rama, "Las Clases Medias en la Democracia Latinoamericana", *Cuadernos Latinoamericanos*, Vol. 239, p. 52.

⁴⁴Ibidem, p. 53.

caso argentino con mucho interés en cuanto a las pistas que pudiera proporcionar para el futuro del Cono Sur latinoamericano.

Si bien es cierto que el replanteo de la lucha de clases sugerido por Rama no parece tan evidente, debemos recoger como indiscutible su argumento en cuanto a que hasta el momento la duración de las experiencias democráticas ha sido más extensa en aquellos países en que la clase media tiene presencia mayoritaria.

Para los marxistas ortodoxos que por doctrina conciben la sociedad separada en dos clases antagónicas, la existencia de la clase media constituye un ratardo en la solución de los enfrentamientos que esperan. La presencia de la clase media, que en sus intereses es alineada junto a la burguesía, no hace, según ellos, sino fortalecer el sistema capitalista impidiendo el triunfo del proletariado. La circunstancial actitud revolucionaria que pudiera mostrar la clase media no es más que una posición táctica, ya que sus reales valores se identificaron siempre con los de la clase dominante.

Uno de los científicos que mejor resume las críticas que se hacen a la clase media desde los sectores marxistas y, en general desde posiciones de izquierda, es Rodolfo Stavenhagen⁴⁵. Comenta que al grupo afectado difícilmente podría catalogarse como clase y que por lo demás, en ocasiones, no pasa de ser un eufemismo para designar a la clase dominante. Califica a los miembros de la clase media como "dependientes económica y socialmente de los estratos altos, conservadores en gustos y opiniones y ligados políticamente a la clase dominante". En suma, para sectores izquierdistas, la clase media es un simple apéndice de la clase privilegiada⁴⁶.

Su gestión, siguiendo a Stavenhagen, no tendrá ninguna relación con el desarrollo económico y, finalmente, su crecimiento numérico no podría ser índice de progreso, ya que paralelamente se van agudizando las condiciones de sometimiento del proletariado.

James Petras, por su parte, en un artículo dedicado especialmente a rebatir las posiciones de V. Alba y R. Alexander, procura demostrar a través de lo acontecido en Chile lo equívoco de sus respectivos planteamientos⁴⁷. Cree que el surgimiento de la clase media "históricamente y en la actualidad, no ha conducido a reformas en lo que respecta a la tenencia de la tierra, el crecimiento económico sostenido, o la incorporación de la clase trabajadora a la ciudadanía". A fin de probar su tesis proporciona una serie de información estadística

⁴⁵Rodolfo Stavenhagen, *op. cit.*, pp. 26-33.

⁴⁶En la Introducción de los editores de *Latin American Perspectives*, el trabajo de Víctor Villanueva, "The Petty-Bourgeois Ideology of the Peruvian Aprista Party" (*LAP*, IV: 3, 1977, p. 58), sostiene: "la pequeña burguesía tiende a ser antiimperialista, viendo al imperialismo como una amenaza a su existencia ya que éste acelera el proceso de centralización y concentración del capital. La pequeña burguesía se opone al imperialismo pero no al capitalismo ya que la producción de bienes es su base material".

⁴⁷James Petras, "Conflictos en el Papel de la Clase Media" en *Estudios Andinos*, 1, 1:2, 1971, pp. 35-54.

tendiente a mostrar que "durante los gobiernos dirigidos por la clase media desde 1938 hasta 1952", la condición de la clase baja se vio bastante desmembrada: alta concentración de la propiedad rural, disminución de salarios, inflación, elevados índices de analfabetismo y de mortalidad infantil⁴⁸. Dos han sido a su juicio los factores que han determinado el crecimiento y orientación de la clase media: mantenimiento del patrón de tenencia de la tierra e incursión en gran escala de capitales extranjeros. Concluye en que la posición de la clase media está en continua sujeción a la clase alta y que su posición ha sido siempre conservadora⁴⁹.

Para el caso de Brasil, Charles Wagley estima que la clase media está fuertemente identificada con la clase alta tradicional y que "en cierto sentido las familias de clase media son culturalmente el sector más conservador de la sociedad brasileña"⁵⁰. Por su parte, Elizabeth de G. R. Hansen rechaza la responsabilidad de la clase media como gestora del desarrollo político y económico del país, por cuanto éste se ha debido fundamentalmente a las relaciones económicas que se han establecido en el contexto internacional. Agrega que siempre han sido los intereses de la élite los que se han decidido e impuesto en las situaciones críticas coyunturales de la política brasileña y no los de la clase media, la cual sólo ha tenido una formación muy reciente⁵¹.

Por su parte Paulo Sergio M.S. Pinheiro, en un interesante estudio del caso brasileño plantea un análisis estructural de las clases sociales, rechazando la tradicional dicotomía burguesía-proletariado y sosteniendo que tal visión ha sido sólo un enfoque teórico ya superado por la realidad, la cual se caracterizaría por la sobreposición de elementos de modos de producción precapitalistas que permiten el apareamiento de clases medias. Estas clases medias se situarían en una posición intermedia en relación a la contradicción principal capital-trabajo inherente a los modos de producción capitalista⁵². No obstante, en la conclusión coincide con los autores precedentes, por cuanto niega a la clase media toda capacidad de transformación como grupo autónomo, aparte de

⁴⁸Aldo Solari, Rolando Franco y Joel Jutkowitz, *Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI), 1971, pp. 326-327, hacen una acerba crítica al trabajo de Petras, calificándolo como alegato ideológico y no un análisis científico. Además de señalar el equívoco uso de la encuesta que utiliza, hacen notar una serie de debilidades del trabajo. Finalmente, concluyen que luego de los trabajos ya realizados, su análisis es mucho más un paso atrás que un progreso, pp. 326-327.

⁴⁹Fredrick Pike, "Aspectos of Class Relations in Chile 1850-1960" *HAHR*, 43: 1, 1963, hace notar la fuerte relación de intereses entre las clases medias y alta en Chile. Reconociendo la contribución de la clase media para la estabilidad política, duda de los resultados económico-sociales. El trabajo de Pike contiene una voluminosa bibliografía sobre la clase media en Chile, sobre todo la que denuncia el comportamiento de esta clase frente a la clase baja.

⁵⁰Charles Wagley, *An Introduction to Brazil* (New York: Columbia University Press) 1971.

⁵¹Elizabeth de G. R. Hansen, "Middle Class Formation and Political Stages in 20th Century Brazil" en *Nova Americana* 2, 1979, p. 378.

⁵²Paulo Sergio de M.S. Pinheiro, "Classes Medias Urbanas: formação, natureza, intervenção, na vida política" en *Revista Mexicana de Sociología*, 1981, p. 447.

identificarla en sus inquietudes políticas con los sectores dominantes, fundamentalmente.

Para el Perú, desde una perspectiva histórica, Víctor Villanueva, ex integrante del APRA y ex militar, aprecia cómo el APRA ha tenido en su conducta política, bajo Víctor Raúl Haya de la Torre, una trayectoria de oportunismo, utilizando el apoyo de la clase baja hasta finalmente traicionar los intereses de dicha clase⁵³.

En general, puede decirse que la posición de quienes rebaten la tesis "progresista" se ve fuertemente afectada por sus concepciones ideológicas. En muchas ocasiones el dogmatismo es fuerte. La adjetivación se impone a los conceptos. Igual crítica es aplicable a los sostenedores de la tesis "progresista"⁵⁴.

Entre las críticas más reiterativas, el distanciamiento de la clase media de los sectores bajos constituye un argumento de bastante interés, sobre todo si se considera la separación actual del movimiento obrero de las organizaciones de clase media, aunque excepcionalmente estaría ocurriendo lo contrario en la actual situación de Chile. Podría ello interpretarse como mayor madurez política, traducida en una definición más explícita, que difícilmente podía advertirse en los momentos iniciales de la emergencia de la clase media y de la constitución de los movimientos laborales latinoamericanos.

En el plano de lucubración, pero en una perspectiva muy sugerente, Luis Ratinoff ha planteado una alternativa de análisis interesante. Reconoce la primera relación de la clase media con la clase baja y luego la mayor vinculación con la clase alta como fruto del trazado estratégico y de las circunstancias históricas. En todo caso, la clase media ha orientado sus rumbos en objetivos propios⁵⁵. En esta perspectiva Ratinoff hace resaltar la importante relación clase media-Estado: "la circunstancia de que en América Latina las instituciones que integran la maquinaria estatal se desarrollaron en forma paralela y asociada a las clases medias es probable que haya contribuido significativamente a configurar la conducta de esos sectores sociales"⁵⁶.

"La imagen del Estado como supremo dispensador de oportunidades tuvo fundamento real en la acción "intervencionista" de aquellos go-

⁵³Víctor Villanueva, *op. cit.*, pp. 57-75.

⁵⁴Gino Germani, "La Clase Media en Argentina...", pensando en Argentina, hace una reflexión que nos parece válida para todo el continente: "el proceso de maduración del país y el mismo crecimiento de la clase media, el agudizarse de las luchas económicas, sociales e ideológicas, las renovadas interferencias de imperialismo en conflicto, condujeron a una mayor complejidad en la vida del país y a la vez contribuyeron a hacer incoherente y contradictorio el significado político de la clase media. A pesar de ello en determinadas circunstancias esta clase podría llegar a mostrar cierta unidad de propósitos y de acción pero ello sólo en tanto todos sus sectores tuvieran la aguda conciencia de un grave peligro común y no puede perverse cuál sería el rumbo de tal acción".

⁵⁵Luis Ratinoff, "Los Nuevos Grupos Urbanos", en S. M. Lipset y A. Solari Comp., *Elites y Desarrollo en América Latina* (Buenos Aires: Paidós, 1967), p. 86.

⁵⁶*Ibidem*, p. 83.

biernos en que participaban las capas medias. La dependencia directa o indirecta de los más diversos niveles de actividad económica con respecto a la acción estatal no ha sido excepcional en el desarrollo de América Latina, y tanto las clases medias “dependientes” como las “independientes” han debido basar en gran medida sus posibilidades sociales y económicas en las diversas políticas que impulsaba la acción del Estado. Esto también se aplica a los procesos de modernización, la creación de nuevas instituciones y unidades productivas, el mejoramiento de las condiciones de vida, la expansión del mercado y de las oportunidades⁵⁷.

Resultaría bastante sólida la veta que podría ofrecer una investigación que adopte este rumbo de relaciones que menciona Ratinoff. Importante de destacarse que este autor hable de participación de la clase media en los gobiernos, a diferencia de J. Petras, que se refiere a los gobiernos de clase media. Distinto es hablar de participación, sobre todo si se conoce el significado de los grupos económicos dentro de cualquier gobierno latinoamericano.

Antonio García, refiriéndose a la relación clase media-Estado, ha señalado que la contribución más importante de las clases medias latinoamericanas ha sido la creación de una imagen de neutralidad, representatividad e independencia del aparato estatal, lo cual no fue logrado durante la hegemonía política de las clases dominantes. De esta forma ha tenido lugar “la institucionalización del sistema de partidos reformistas y revolucionarios— dentro del marco de una democracia parlamentaria y burguesa— y la generación de una dinámica independiente del Estado”... “A partir de entonces, prosigue García, se entra en un proceso de nacionalización del Estado, disociándose formalmente del poder de decisión de las clases dominantes e identificándolo con ciertas normas consensuales y aspiraciones de la sociedad nacional⁵⁸. Sin embargo, este autor hace notar que el proceso de nacionalización en Uruguay, Argentina y Chile fue más bien formal, frustrándose así las expectativas de democratización real del poder. Se ha permitido la creación de ciertas reglas institucionales de convivencia y se ha establecido una suerte de “pacto social” entre las clases medias y las antiguas clases dominantes que continuaron conservando el poder económico, pero permitieron a las primeras mejorar el status a través del quehacer político.

En cuanto a las clasificaciones de las clases medias, tradicionalmente se utiliza la división de clases medias viejas y nuevas, que obedecen a un apropiado patrón económico-social. No obstante, parecen interesantes los alcances formulados por J. Graciarena, que prefiere usar la clasificación de L.A. Pinto de

⁵⁷Ibidem.

⁵⁸Antonio García, “Reflexiones sobre los cambios políticos en América Latina. Las Clases Medias y el Sistema de Poder”, en *Revista Mexicana de Sociología*, xxx: 2, 1968, p. 598.

clases medias residuales y emergentes⁵⁹; esquema que plantea la coexistencia de clases de distinta estructura, lo que exige análisis de conflictos no a nivel horizontal sino vertical, considerando que “a niveles equivalentes de la estructura de clases pueden producirse muy fuertes tensiones entre los segmentos de una misma clase que reflejan orígenes distintos y que también poseen cierta incompatibilidad de intereses”⁶⁰.

Sintetizando, luego de expuestas las distintas interpretaciones, llama la atención la ausencia de investigaciones empíricas que fortalezcan tales proposiciones⁶¹. El sólo argumento de la heterogeneidad de la clase media no justifica la falta de precisión. La existencia de grupos definidos dentro de la clase media ofrece la oportunidad de estudiar unidades sociales factibles de entregar mayores elementos para comprender su comportamiento. La burocracia estatal y el sector comercial e industrial que se consideran dentro de la clase media, evidencian características distintas y bien definidas. Para los primeros el Estado ha sido fundamentalmente un instrumento sociopolítico, en cambio para los otros lo ha sido en un plano político-económico⁶². En este aspecto, el estudio de J. Kocka presenta un muy interesante esquema de investigación al examinar comparativamente en los Estados Unidos y Alemania, a un grupo determinado de la clase media⁶³. Estudios semejantes serían de

⁵⁹J. Graciarena, *op. cit.*, caracteriza a las clases medias residuales como de origen colonial y decimonónico, y estrechamente vinculadas a las clases altas por su situación dependiente de éstas. La clase media emergente —dice— es producto del reciente desarrollo económico y se encuentra al margen de las dependencias tradicionales conservando una cierta autonomía. La movilidad social del sector residual es descendente; en cambio el emergente es ascendente, lo cual permite que en los países más desarrollados tiendan a fusionarse y a neutralizarse, pp. 160-166.

⁶⁰Ibidem, p. 159.

⁶¹Luego de plantear su modelo, Ratinoff, *op. cit.*, p. 102, concluye: “La formulación del modelo dinámico propuesto, capaz por eso de interpretar el papel de las clases medias en el proceso de desarrollo y modernización de América Latina, dependería en gran medida de los resultados que aportaran investigaciones empíricas y de carácter histórico. Sólo a la luz de los que muestran esa tarea —apenas comenzada en todas sus dimensiones— podrá responderse a todas las incógnitas que en este campo plantea el desarrollo económico y social latinoamericano”.

⁶²James Petras, *op. cit.*, entre las afirmaciones rescatables sostiene: “hay profundas distancias dentro de la clase media, indicando una orientación vacilante y temporizante: la clase media está dividida entre los que consideran que hay que respaldar el orden de la derecha tradicional o los que apoyan el movimiento laboral”. Las diferencias ideológicas sumadas a las económicas, culturales y sociales, que pueden advertirse, hacen imperiosas las investigaciones atomizadas de los distintos grupos constituyentes de la clase media. Sobre lo mismo, Eduardo Machado, militante del Partido Comunista venezolano, en Guillermo García Ponce, *Política y Clase Media* (editorial La Muralla, 1967), sostiene: “Sus capas más cercanas a la burguesía, por su situación económica y condiciones de vida, reciben de ésta una influencia directa y su mentalidad se torna conservadora y oportunista. Las capas más pobres y cercanas a la clase obrera —que son las que expresan los intereses de las masas trabajadoras no proletarias— se identifican con un criterio progresista y avanzado y son una fuerza dinámica que está en capacidad de luchas por la liberación nacional y una auténtica democracia; pero también en su seno pueden surgir grupos propensos a caer en la desesperación, en el aventurerismo, en el ultraizquierdismo y en el sectarismo aislacionista”, pp. 5-6.

⁶³J. Kocka, *op. cit.*, demuestra que es imposible concebir para los Estados Unidos la misma posibilidad de comportamiento de la clase media que la experimentada en Alemania, sobre todo en

gran utilidad para América Latina. La diversidad existente entre nuestras naciones no niega, por el contrario enriquece, la posibilidad comparativa, sobre todo en consideración a las fundamentales identidades históricas que poseen.

Los trabajos realizados para Europa y Estados Unidos han de servir en cuanto modelos y sugerencias para elaborar sistemas teóricos y metodológicos propios. En el plano comparativo pueden ayudar a descubrir elementos que permitan identificar los caracteres que definen a la sociedad latinoamericana. Las extrapolaciones y las interpretaciones de nuestra sociedad, ateniéndonos a la conducta de la clase media europea, no han sido ni pueden ser instrumentos apropiados para entender nuestra textura social.

Por otro lado es conveniente tener presente que la amplitud de diferencias y de heterogeneidad que la clase media ostenta está determinada por el grado de desarrollo interno de su sociedad⁶⁴. Parece muy importante remarcar esto, ya que la posición "media" se podrá evaluar en referencia a los extremos; es decir, con respecto al contexto de la sociedad. Ello significa tener en cuenta la situación étnica propia de la nación y el grado de conjunción que este factor tiene con la estratificación social. Implica asimismo valorar el poder y organización política de los estamentos altos y bajos⁶⁵.

CLASE MEDIA Y DESARROLLO ECONOMICO

Otro de los aspectos polémicos que plantea la existencia de la clase media es su vinculación con el desarrollo económico. Para los sustentadores de la tesis "progresista" existe una relación directa. Los oponentes opinan lo contrario⁶⁶.

Al igual que en lo político, conviene hacer notar la dificultad de establecer pautas generales de la conducta del grupo social que nos preocupa, como

su tendencia fascista registrada en el período de entreguerra. Y que pese a la similitud del desarrollo industrial y otros factores económicos, las peculiaridades históricas y sociales revelan una destacada diferenciación.

⁶⁴Jorge Graciarena, *op. cit.*, al respecto aclara: "Una clase no puede ser analizada fuera del conjunto de las relaciones con las otras clases, es decir, fuera del contexto de la estructura social y de sus cambios, y esto es lo que se ha hecho con frecuencia respecto de la clase media".

⁶⁵Como ejemplo de tal situación podríamos comparar los casos de Argentina y Chile. En Argentina la clase alta es mucho más poderosa y se encuentra a mayor distancia de la clase media. En Chile, las organizaciones laborales y, en general, el movimiento obrero, han tenido mayor participación que la observada en Argentina. Estos factores deben considerarse para entender el carácter de la clase media. El ya varias veces mencionado trabajo de J. Kocka es bastante aclaratorio para los efectos que las organizaciones del proletariado pueden provocar en la conducta de la clase media.

⁶⁶V. Alba, *op. cit.*, p. 68, afirma que "sólo la clase media puede encontrar el camino apropiado para el desarrollo de América Latina"; por su parte R. Stavenhagen, *op. cit.*, 28-29, sostiene que "por muy acelerado que sea el crecimiento de estos estratos medios, en América Latina en su conjunto, es mucho mayor por un lado; el crecimiento de los estratos de ingresos bajos, ya sea en el campo o en la ciudad, y por otro, el de los minúsculos estratos de ingresos elevados. Pese a la clase media —y en parte debido a ella—, la desigualdad económica va en aumento en América Latina".

también suponer similares características en las distintas sociedades nacionales.

Lo que sí parece fuera de toda duda es que el proceso de desarrollo económico implica generalmente una mayor diferenciación ocupacional en cuanto a amplitud. Esto ha incidido en la constitución numérica de la clase media: a mayor desarrollo aumenta la representación del grupo⁶⁷.

También es sabido que el desarrollo económico conlleva a una progresiva transferencia de la población activa desde el sector primario hacia el secundario y luego al terciario, lo cual se traduce en un aumento de la clase media. Sin embargo, este tipo de evolución sólo se observa en los países desarrollados⁶⁸.

Para el caso específico de América Latina, Carlos Filgueira y Carlo Geneletti afirman que el desarrollo económico ha sido acompañado de una reducción en el grado de desigualdad social⁶⁹. R. Stavenhagen sostiene lo contrario⁷⁰. ¿Qué rol ha correspondido a la clase media latinoamericana en este proceso de desarrollo? En primer lugar habría que señalar que su crecimiento es indiscutible en términos cuantitativos. Sin embargo, no es fácil establecer de modo taxativo el rol que ha desempeñado en el desarrollo del continente. Luego de establecer la importancia de su existencia, entregaremos las respuestas planteadas por los estudios de la materia.

De acuerdo a la teoría marxista, el desarrollo capitalista tendría el efecto de reducir la importancia numérica de la clase media, proletarizando y disolviendo sobre todo a la antigua clase media autónoma⁷¹. No obstante, la realidad ha mostrado en algunos sectores marxistas ciertas posiciones de reconocimiento y de análisis más acordes con los sucesos históricos. Ernest Mandel sostiene que la expansión capitalista ejerce un efecto contradictorio sobre las clases medias; que por una parte se produce un retroceso de la importancia del número de las pequeñas empresas independientes como consecuencia de la centralización monopólica, pero, por otra, una reproducción parcial bajo la forma de hombres de empresa semiindependientes además de un renacimiento de nuevas profesiones independientes y sobre todo del desarrollo de las nuevas clases medias o funcionarios asalariados⁷².

El trabajo más reciente de Carlos Filgueira y Carlo Geneletti apunta al evidente crecimiento de la clase media en términos generales entre 1950 y 1970.

⁶⁷Mechthild Konig, *El Papel de la Clase Media en el desarrollo económico del Ecuador* (Bilbao: Ediciones Deusto, 1972), p. 10.

⁶⁸Torcuato di Tella, "Desarrollo Económico y Estructura Ocupacional. Revisión de la Tesis de Colin Clark" en J.E. Hardoy y C. Tobar Comp., *La Urbanización en América Latina* (Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1969), p. 257.

⁶⁹Carlos Filgueira y Carlo Geneletti, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁷⁰Ver nota 62.

⁷¹Torcuato di Tella, "Economía y Estructura Ocupacional en un país subdesarrollado" en *Desarrollo Económico*, 1:3, 1961, p. 124; Víctor Villanueva, *op. cit.*, p. 57.

⁷²Ernest Mandel "Comentario" en Raúl Benítez Zenteno, *Clases Sociales y Crisis Política en América Latina* (México, Ed. Siglo XXI, 1979), pp. 351-352.

No obstante, habría que mencionar que los países de más temprano desarrollo y de mayor presencia de clase media, como Uruguay y Argentina, no tuvieron a partir de 1950 el mismo ritmo evolutivo que mostraron los países que no tenían representación de grupos medios tan numerosos⁷³. Los autores, al igual que Mandel y Di Tella, también sostienen que la clase media ha experimentado una transformación interna como consecuencia del desarrollo, lo cual ha significado un crecimiento de la baja clase media en desmedro de los grupos en mejor posición⁷⁴.

Por cierto que la desigualdad de crecimiento de la clase media en los distintos países, guarda relación con las características propias del desarrollo interno de cada uno de ellos. Pero, los países con una clase media numerosa tienen una limitación de crecimiento mucho más próxima que aquéllos en pleno proceso de inicio de su proceso de industrialización o de urbanización. En todo caso, la diferencia cronológica no implica diferencias estructurales; necesariamente por otra parte, la tendencia general de los últimos años ha sido la de un crecimiento de los grupos de clase media "dependientes". Esta situación ha hecho que algunos sociólogos neomarxistas interpreten el fenómeno como un proceso de proletarianización. Tal hipótesis, para Filgueira y Geneletti, no sería válida, ya que a pesar de la heterogeneidad de la clase media y la distancia entre el estrato inferior y el superior del grupo, no podría sostenerse que exista una aproximación entre los estratos medios inferiores y la clase trabajadora⁷⁵.

Los sociólogos, sobre todo los marxistas, en sus trabajos a nivel teórico analizan las clases en función de la teoría de dependencia⁷⁶. No obstante, no existen trabajos empíricos que refuercen de modo convincente tal posición⁷⁷. Desde el trabajo primero de Cardoso y Faletto⁷⁸ hasta los análisis de Florestán Fernandes⁷⁹ se incorpora a la clase media como partícipe de los intereses planteados por la burguesía, con lo cual se niega a su gestión la posibilidad de un beneficio para la clase baja.

⁷³Carlos Filgueira y Carlo Geneletti, *op. cit.*, p. 53.

⁷⁴Ibídem, p. 59.

⁷⁵Ibídem, p. 147.

⁷⁶Raúl Benítez Zenteno *op. cit.*, Raúl Benítez Z., *Las Clases Sociales en América Latina* (México, Editorial Siglo XXI), 1979.

⁷⁷Jorge Graciarena, en R. Benítez Zenteno ed., *Las Clases sociales en América Latina...* p. 301, en su comentario a la ponencia de F. Fernandes, manifiesta: "La falta de estudios concretos sobre las clases sociales hace que el monto de nuestra especulación teórica sea excesivo en relación con los materiales empíricos disponibles y estudiados. Desde luego es necesario corregir esta distorsión especulativa con más y mejores estudios empíricos... En la región se investiga poco sobre clases sociales, aunque se habla mucho de ellas".

⁷⁸Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America* (Berkeley: University of California Press), 1979.

⁷⁹Florestán Fernandes, "Problemas de Conceptualización de las Clases Sociales en América Latina" en Raúl Benítez Z., *Las Clases Sociales en América Latina...*

Jorge Graciarena reconoce que el quehacer de la clase media y su actividad económica o social se vinculan fuertemente con los procesos de urbanización y urbanismo: "Las clases medias no sólo han estado asociadas a estos procesos sino que en gran medida han surgido de ellos"⁸⁰. No obstante, el autor achaca a las clases medias el mal uso del poder que han tenido frente al Estado, por cuanto no lo han utilizado positivamente para impulsar el desarrollo en beneficio de la nación. La transferencia del poder de decisión a los sectores dominantes, a cambio de una relativa seguridad, ha sido la política de las clases medias, en vez de asumir mayor control de los asuntos públicos⁸¹. De otra parte, Luis Alberto Sánchez niega a la clase media el papel protagónico en el desarrollo industrial. Su fuerte presencia, según el autor, en algunos países latinoamericanos ha impedido transformaciones radicales, ya que "su propia posición intermedia es un punto que difícilmente pueda favorecerse con los cambios". A su juicio, la clase media juega más bien el papel de freno o estabilizador de la situación ante el empuje de la burguesía industrial y la clase obrera, que sí son sectores más dinámicos⁸².

Frente a la posición de Sánchez aparece la tesis de J. Johnson, que reconoce para los gobiernos con participación de la clase media una especial preocupación por el desarrollo industrial. Para Johnson los programas populistas han recogido proyectos de incentivación industrial en que el Estado ha asumido un papel dinámico⁸³. La protección estatal, la capacidad de capitalización con mayor rapidez a través de impuestos y control de precios, han reducido la participación extranjera y han permitido una política económica nacionalista que afloró a comienzos de este siglo⁸⁴.

Sin embargo, no siempre los logros alcanzados por la industrialización han correspondido a las expectativas⁸⁵. Tampoco el desplazamiento de la población activa desde el sector primario al secundario y luego al terciario, podría entenderse como proceso de desarrollo similar al de los países industrializados de acuerdo a la tesis de Colin Clark⁸⁶. Sabemos que de la población que se concentra en el sector terciario, un grupo importante de ella muchas veces se desempeña en la burocracia estatal, la cual no siempre tiene significado económico, sino que es un expediente utilizado por los distintos gobiernos para evitar o absorber en parte la cesantía.

Alieto Aldo Guadagni, en su excelente estudio para el caso de Chile, ha demostrado cómo la distribución de la población activa no mantiene una

⁸⁰Jorge Graciarena, *Poder y Clases Sociales...*, p. 136.

⁸¹Ibíd., pp. 177-207; Luis Ratinoff, *op. cit.*, presenta también un interesante análisis del rol del Estado como instrumento de la clase media desde el plano teórico.

⁸²Alberto Sánchez C., "Estratificación, Industrialización y Cambio Político en América Latina", en *Desarrollo Económico*, 2:4, 1962.

⁸³John Johnson, *op. cit.*, p. 215.

⁸⁴Ibíd., p. 33.

⁸⁵Ibíd., p. 215.

⁸⁶Torcuato di Tella, "Desarrollo Económico..."

correlación adecuada con el proceso económico, de acuerdo a lo planteado por Colin Clark⁸⁷. La fuerte concentración de población activa en el sector terciario mal podría interpretarse como reflejo de un avanzado desarrollo económico en países en desarrollo. Más bien es el resultado de una desproporcionada urbanización sin mayor base industrial de apoyo. La disminución de población en el sector primario no ha sido acompañada por un incremento del sector secundario. Como en la mayoría de los países latinoamericanos, en Chile la inmigración urbana se ha originado básicamente por factores de expulsión existentes en las zonas rurales y no por los de atracción de las ciudades. La importancia del Estado, al igual que en el rol político, aparece, asimismo, en una dimensión notable para comprender la relación de la clase media con el desarrollo. Si bien es cierto el Estado puede ser un instrumento dinamizador de la economía, tal como lo han intentado los gobiernos latinoamericanos especialmente con la incentivación de la industria local, también es cierto que el Estado con la fuerte concentración burocrática que crea, establece un elemento que difícilmente puede considerarse positivo para el desarrollo económico en consideración a las características que le conocemos⁸⁸. No debemos olvidar que en el desarrollo económico la variable vital es la inversión (pública y privada), medida finalmente en la productividad que ella arroja.

Uno de los pocos trabajos empíricos sobre esta materia y con muy interesantes conclusiones es el de Mechthild König, que examina el papel de la clase media en el desarrollo económico del Ecuador. En primer lugar, la autora, a partir de la heterogeneidad de la clase media, rechaza la posibilidad de suponer comportamientos definidos como unidad. No le parece que el tipo de relación laboral que se advierte —dependiente o independiente— sea una subdivisión apropiada. Manifiesta que el monto relativo y la inseguridad de los ingresos poseen mayor importancia, sobre todo en función de la estabilidad política y su efecto para el desarrollo económico. Agrega que si bien es posible observar grupos de comerciantes e individuos que trabajan por su cuenta, tanto en el sector agrícola como en medios urbanos, otorgando mayor dinamismo a la actividad económica y por ende impulsando el desarrollo, esa característica no es general. A los empleados públicos, por el contrario, los califica como poco dinámicos y emprendedores⁸⁹. A propósito, Bert Hoselitz sostiene que:

“la gradual evolución de la clase media trajo un cambio en los objetivos económicos de los países latinoamericanos al igual que en el grado general de movilidad social, producido por el creciente poder de esa clase. Sin embargo, los dos países que tienen el sector mayor de clase

⁸⁷Alieto A. Guadagni, “La Estructura Ocupacional y el Desarrollo Económico de Chile”, en *Journal of Inter American Studies*, vi: 2, 1964.

⁸⁸En todo caso corresponde reconocer que si bien la industrialización no ha producido una notable expansión de la ocupación en el sector manufacturero, ha llevado efectos expansivos en el sector terciario (Filgueira y Geneletti, *op. cit.*, p. 71).

⁸⁹M. König, *op. cit.*

media (Argentina y Chile) han demostrado un crecimiento menos rápido que aquellos que tienen un sector medio mucho menor. Es obvio que el factor decisivo no es el volumen relativo de la clase media, sino su composición y el papel que juega actualmente... En un país en que la clase media "vieja" forma una porción considerable del sector medio de la sociedad habrá normalmente más movilidad social y un mayor grado de espíritu de empresa que en un país en que la clase media está compuesta preferentemente por los empleados públicos y "white collars"⁹⁰.

Por todo lo precedente pareciera que los grupos que presentan una acción efectiva en la dinámica del desarrollo son también los que garantizan estabilidad política. Los empleados públicos sujetos a la inestabilidad y a los problemas económicos son los que constantemente presionan por reivindicaciones políticas y sociales. Más que un aumento del total de la producción, a ese sector le preocupa una mejor distribución de las rentas que disminuya sus preocupaciones⁹¹.

Está comprobado que el sector de la burocracia constituye un grupo de alta tasa de consumo, lo cual conlleva una baja tasa de ahorro⁹². Esta situación evidencia que la posición cultural, las crecientes aspiraciones, el efecto demostración, absorben muy fuertemente la modernización social. Se produce así un distanciamiento creciente entre aspiraciones y posibilidad de satisfacer dichas aspiraciones⁹³.

Lo precedente queda fuertemente avalado por la afirmación de M. König:

"las tendencias, efectivamente, existen entre las clases medias, a canalizar su propia dinámica de tal forma que ejerzan una influencia positiva sobre el desarrollo, son frenadas por su propia posición social insegura y el hecho de que en general se orientan fuertemente hacia la clase alta tradicional. Así es que la alta tasa marginal de consumo de las clases medias y su marcada preferencia por artículos importados tiene, no solamente consecuencias directas para el desarrollo económico del país, sino que indirectamente contribuye también a que las posibilida-

⁹⁰Bert Roselitz, "El Desarrollo Económico de América Latina", en *Desarrollo Económico*, 2:3, 1962.

⁹¹Ibídem, p. 66; en 1973 los empleados públicos de Brasil constituían el 8,5% de la población activa. Como en 1950 constituían el 6% solamente, se deduce que la tasa anual de crecimiento del empleo público entre 1950 y 1973, en ese país fue muy superior a la tasa de crecimiento de la población activa. En Chile, en 1925 habían 30.147 empleados públicos y en 1967 eran 118.723, es decir se cuadruplicaron en un período de 40 años. (Filgueira y Geneletti, p. 76); en Argentina, Chile y Uruguay, que son los países en que el porcentaje de clase media es muy elevado, la burocratización es también fuerte. De acuerdo a los autores antes citados, este proceso de burocratización se identifica con el crecimiento de la clase media en los estamentos bajos del grupo. Uruguay, en 1960 tenían un 53% de burócratas en la clase media y sólo un 8,5% en el sector comercial. En cambio, Ecuador, con una reducida clase media, tenía en 1960 un 35,5% en actividades comerciales y privadas y 33,4% en la burocracia (1981: 101).

⁹²Merchthild König, *op. cit.*, pp. 124-125.

⁹³C. Filgueira y C. Geneletti, *op. cit.*, p. 143.

des económicas para un ensachamiento de una clase media relativamente asegurada permanezcan bastante reducidas. De esta manera estas capas contribuirán, en lo futuro, más bien a incrementar aún más las tensiones sociales”⁹⁴.

Como las clases se constituyen básicamente en cuanto a la relación frente a los medios de producción, la ocupación que desempeña el individuo es la variable más importante y en la cual pueden distinguirse los factores más sobresalientes que lo identifican en determinada clase⁹⁵. La ocupación de una persona permite conocer los ingresos que obtiene, la instrucción que requiere y el estilo de vida que puede permitirse. La categoría ocupacional, es decir, la posibilidad de funciones en las distintas actividades permite establecer diferencias más justas para identificar mejor aun a los individuos⁹⁶. En el concepto de “situación de clase” planteado por Max Weber para definir las clases sociales es evidente la relevancia de la ocupación como factor de identidad⁹⁷.

De entre los resultados obtenidos de los trabajos, queda de manifiesto que como agentes de acción política la burocracia, y en general la clase media dependiente o asalariada, tiende a adoptar una posición más crítica ante las formas de coacción existentes. Sin embargo, hemos visto al mismo grupo que con su conducta más que incentivar el desarrollo económico, lo impide. En este sentido, es el grupo de miembros independientes el que tendría una acción positiva.

La tendencia al aumento de la clase media baja, sobre todo la fracción inserta en la burocracia, pareciera insinuar manifestaciones políticas más agresivas frente a los grupos dominantes. En todo caso, nos parece que de ningún modo serían de carácter radical. No habría tampoco frentes comunes con el proletariado, sólo meras transacciones ocasionales, propias de los juegos políticos para alcanzar el poder.

Por otro lado, debemos siempre tener presente, a la hora de evaluar el rol de la clase media, el modo cómo le afectan las políticas gurbanamentales en cuanto a la distribución del ingreso.

⁹⁴M. König, *op. cit.*, 142.

⁹⁵Stephan Thernstrom, “The Dimensions of Occupational Mobility”, en Robert P. Swirring ed., *Quantification in American History. Theory and Research*, (New York: Atheneum, 1970), afirma que aunque la ocupación es solamente una variable dentro del comportamiento social, es la variable que incluye más aspectos y que establece más límites que cualquier otra variable; por su parte, Michael Katz, “Occupational Classification in History” en *Journal of Interdisciplinary History*, Summer 1972, sostiene que la ocupación, más que cualquier otro factor determina el ingreso y el prestigio, con lo cual se tiene la base de la estructura social.

⁹⁶C. Filgueira y C. Geneletti, *op. cit.*, pp. 26-27.

⁹⁷H. H. Gerth y C. Wright Mills (ed.), *From Marx Weber: Essays in Sociology* (New York: 1958), p. 181, define el concepto “situación de clase” en consideración a las posibilidades que cada individuo tiene para procurarse bienes y las condiciones de vida externa además de sus propias experiencias personales, lo que se traduce en que tales posibilidades están determinadas por la cantidad y clase de poder en la disposición de bienes o posibilidades como causa del ingreso dentro del orden económico en que se desempeña.

Aparte de la necesidad de llevar a cabo investigaciones empíricas, éstas deben centrarse en torno a aspectos concretos, eligiendo de modo preciso un determinado grupo componente de la clase media. Nos parece en este sentido interesante el aporte de Orlandina de Oliveira⁹⁸ al detenerse en los comerciantes y empleados públicos. Aunque como señala el trabajo de A. Solari⁹⁹, la investigación se funda en un análisis estático que no logra desentrañar la fisonomía estructural dinámica de los grupos en cuestión. Por lo demás éste es un problema que, a nuestro modo de ver, se plantea en general en los análisis sociológicos. De ahí la urgencia de trabajos históricos capaces de estudiar el problema como un fenómeno de larga duración que se está gestando y que debe enfocarse en la perspectiva adecuada del proceso histórico latinoamericano. Dentro de tal concepción, la situación que han experimentado las clases medias europeas será muy iluminadora por la proyección y vigencia histórica que ellas han tenido, especialmente desde el siglo XIX.

Las posibilidades de acceder a formas de incrementar el conocimiento son amplias, pero se requiere llevar a cabo investigaciones específicas en torno a un problema medular, partiendo de la premisa de aceptar la existencia de grupos que requieren primero un trato individual y luego como componentes de una clase. Los partidos políticos, las organizaciones gremiales, las instituciones estatales ofrecen posibilidades indiscutibles para investigaciones más acordes con lo propuesto.

Finalmente, consideramos que el prurito por evaluar el tipo de relación que ha tenido la clase media con las otras clases, ha impedido rescatar su propia individualidad. Si bien es cierto que importa saber en qué grado la clase media ha unido sus banderas de lucha con el proletariado, o hasta dónde se ha prestado al juego de la clase alta, habría también que pensar en las propias expectativas del grupo en cuestión. En otras palabras, habría que ver la posibilidad de una tercera alternativa. Los movimientos populistas que en su reformismo son muy señeros en este sentido, no han tenido una mayor trascendencia hasta ahora. Son algo así como la forma "media" que utiliza un grupo social situado en una posición equidistante de los extremos.

Resulta por demás importante insistir en la necesidad de analizar como un caso particular el fenómeno latinoamericano, considerando también sus reconocidas peculiaridades individuales en cada país, el sistema de estratificación en que las clases medias se insertan en relación al momento histórico que les afecta.

Sí está claro que por las vías propuestas se encuentran en primera instancia respuestas más limitadas en proyección, pero son sin duda más sólidas que las entregadas por el afán de cubrir la universalidad del problema, como ha acontecido hasta ahora.

⁹⁸Orlandina de Oliveira, "Situación de Clase y Contenido Ideológico (Análisis de Comerciantes y Empleados Públicos en Santiago de Chile)" en *Revista Mexicana de Sociología*, xxxiii: 2, 1971.

⁹⁹A. Solari, *op. cit.*